

Patrick J Hoban

El
Espíritu Santo
Para
Todos

“doce pasos sencillos
para recibir el
Espíritu Santo”

El Espíritu Santo para Todos

Patrick J Hoban

“Doce pasos sencillos para recibir el Espíritu Santo”

Introducción

En abril de 1987 recibí el bautismo en el Espíritu Santo apenas dos semanas después de mi conversión. Durante toda mi vida, hasta ese momento, me había preguntado por qué el cristianismo era tan impotente, por qué las mismas señales y maravillas que se registran en el libro de los Hechos de los Apóstoles no estaban ocurriendo hoy.

La verdad es que el cristianismo no era impotente, sino poderoso, pero a mí nunca me habían dicho la verdad. El cristianismo que yo había experimentado no era el que la iglesia primitiva conoció en el Nuevo Testamento, ni era lo que Dios deseaba que Su iglesia fuera en el siglo XX ni en el siglo XXI.

La Biblia declara: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Sus planes para Su iglesia siguen siendo los mismos. Él desea una iglesia poderosa, que tome autoridad sobre el reino de las tinieblas y libere a las personas en Su nombre. Para esto necesitamos el poder del Espíritu Santo.

Antes de ser salvo, estaba atado por el pecado y por el poder del diablo. Necesitaba algo más fuerte que me libertara y me mantuviera libre. Lo encontré en Jesús y en todo lo que Él puso a mi disposición.

Él me dio poder cuando el Espíritu Santo vino sobre mí.

Desde entonces he viajado a varios países y he predicado en muchas iglesias, proclamando el mensaje del Evangelio completo de Jesucristo como Salvador, Sanador, el que bautiza en el Espíritu Santo, Redentor de la maldición y Rey que viene pronto. Ha sido un privilegio para mí ver a innumerables personas recibir la plenitud del Espíritu.

En este breve libro quiero compartir contigo claves para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, y también creo que los pasos aquí presentados te ayudarán a recibir todas las promesas de Dios. Estoy convencido de que, si sigues los pasos de este libro, recibirás el poder del cielo.

Este material ha sido usado en todo el mundo para ayudar a las personas a recibir este maravilloso regalo. ¡Tú también puedes recibirlo, y tu vida nunca volverá a ser la misma!

Patrick Joseph Hoban

INDEX

Introducción	3
Debes oír acerca de ello	7
Hay más que nacer de nuevo	12
Debes desearlo	17
Debes pedir	21
Debes saber que tus pecados son perdonados	26
Rendición	29
Debes saber que es un don	34
No temas	38
Mantente firme en la promesa	41
Hazlo a la manera de la Biblia	45
Persevera hasta recibir	49
Da el paso en fe y mueve tu boca	52

Capítulo 1

Debes oír acerca de ello

La fe viene por el oír la Palabra (Romanos 10:17). Jesús dijo a la mujer junto al pozo en Juan 4: “Si conocieras el don de Dios... tú le pedirías, y Él te daría agua viva”.

Lo primero es saber que algo así existe y entender qué es. Si una persona nunca hubiera oído hablar de un filete, no tendría deseo de probarlo. Por eso existe la publicidad. Cuando vemos un nuevo anuncio de un automóvil o de cualquier otro producto, puede surgir en nosotros el deseo de tenerlo. Si nunca hubiéramos oído hablar de un automóvil, no tendríamos ningún deseo de obtener uno.

De la misma manera ocurre con las cosas de Dios. Primero necesitamos oír acerca de ellas, y entonces podremos desearlas. La definición de fe según Vine es “persuasión mediante el oír”. Cuando oímos la Palabra de Dios acerca del bautismo en el

Espíritu Santo, somos persuadidos de que Dios quiere dárnoslo.

¿Qué es? Bautizar significa sumergir. Cuando aquellos que tradujeron la Biblia al idioma inglés hace varios siglos vieron esta palabra, no sabían qué hacer. En ese tiempo, la iglesia en Inglaterra usaba la aspersion para bautizar en agua. Algunas personas, en el continente europeo, bautizaban sumergiendo completamente a los convertidos en agua.

Los traductores no querían involucrarse en controversias, así que decidieron transliterar la palabra griega. Es decir, tomaron la palabra “baptizo” y la convirtieron en “bautizar”. La palabra griega significa sumergir. Cuando las personas en la Biblia eran bautizadas en agua, eran completamente sumergidas.

Cuando alguien es sumergido en agua, lo sabemos fácilmente porque está mojado. Dondequiera que va, deja huellas mojadas. Hay evidencia de que estuvo en el agua. De esto obtenemos una idea de lo que es ser bautizado en el Espíritu Santo.

En el Evangelio de Juan leemos la historia de Juan el Bautista anunciando la venida del Mesías. Juan bautizaba en agua en el río Jordán cuando hizo una declaración acerca de Jesús. Dijo:

“Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.” (Juan 1:33)

Jesús no hizo ningún milagro hasta que el Espíritu vino sobre Él después de ser bautizado en el río Jordán. De la misma manera, la iglesia necesitaba ese poder para continuar Su obra cuando Él ascendió al cielo.

Jesús, después de Su resurrección, dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén la venida del Espíritu Santo:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” (Hechos 1:4-5)

En Hechos 2:1-4 leemos el relato histórico de cómo los discípulos fueron bautizados en el Espíritu Santo:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y

se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Cuando el Espíritu vino y los discípulos fueron llenos, todos hablaron en lenguas. Las lenguas fueron la evidencia física inicial de que habían recibido.

En Hechos capítulo diez leemos cómo Dios guió a Pedro a la casa de Cornelio. Mientras Pedro predicaba las buenas nuevas de Jesús, todos fueron bautizados en el Espíritu Santo:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Hechos 10:44-47)

Estos gentiles recibieron el Espíritu con la evidencia de hablar en lenguas. Recibieron el Espíritu tal

como los apóstoles. Así supieron que el Espíritu también había sido derramado sobre ellos.

Cuando eres bautizado en el Espíritu Santo, hablas en lenguas. Dios ya había prometido esto en el Antiguo Testamento:

“En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.” (Sofonías 3:9)

Cuando recibes el Espíritu Santo puedes orar en lenguas con pureza, porque el Espíritu Santo está orando a través de ti. Es un lenguaje puro. ¡Qué bendición!

El bautismo te reviste del poder de Dios en tu vida. “pero recibiréis poder” (Hechos 1:8). Es la puerta de entrada a todos los demás dones espirituales, y es para ti.

Capítulo 2

Hay más que nacer de nuevo

Muchos cristianos no reciben el bautismo en el Espíritu porque piensan que nacer de nuevo es todo lo que Dios tiene para el creyente. Nacer de nuevo es el mayor milagro que una persona puede experimentar. Es mayor que la sanidad o cualquier otra de las grandes cosas que Dios hace en nuestras vidas, pero no es todo lo que hay. Cuando nacemos de nuevo, nos convertimos en una nueva criatura. ¡Gloria a Dios! Pero hay más.

La Biblia dice que después de que la gente en Samaria creyó y aun fue bautizada en agua, los apóstoles descendieron para imponerles las manos para que recibieran el Espíritu Santo.

“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que

hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados. ...Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.”

Hechos 8:4-17

Muchos dicen que cuando uno nace de nuevo recibe al Espíritu Santo en toda Su plenitud y que no hay nada más que recibir. Pero en este pasaje de la Biblia vemos algo diferente. La Escritura dice:

“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”

Romanos 10:9-10

La gente en Samaria escuchó la palabra de Dios, creyó el evangelio y fue bautizada. Este acto de fe

por parte de los samaritanos demuestra que eran salvos, nacidos de nuevo y miembros del cuerpo de Cristo. Habían creído y confesado a Jesús. Fueron bautizados en agua, lo cual confirmó su fe.

Pero la Biblia dice que el Espíritu Santo aún no había descendido sobre ninguno de ellos. Hubo un intervalo entre el momento en que nacieron de nuevo y el momento en que fueron bautizados en el Espíritu Santo. En aquellos tiempos, los apóstoles habrían tomado varios días para viajar de Jerusalén a Samaria.

Imagínate si Felipe les hubiera dicho a los samaritanos que ya habían recibido todo. Habrían continuado en ignorancia, sin saber que Dios tenía más para ellos.

Hoy hay muchos como los de Samaria que han creído de todo corazón la verdad acerca de Jesús y lo han hecho Señor y Salvador de sus vidas. Incluso han sido bautizados y son miembros de iglesias. Cantan alabanzas los domingos por la mañana, leen sus Biblias y aman al Señor con todo su corazón; pero alguien les dijo que no hay nada más que recibir. O quizás nunca lo han oído.

Tal vez tú eres una persona así. No te enojas ni te entristezcas porque no sabías acerca del bautismo en el Espíritu Santo; simplemente alaba a Dios ahora mismo y pídele que te llene.

En Hechos capítulo 19 también leemos una historia similar acerca de personas que, después de haber creído, esperaron antes de recibir el bautismo en el Espíritu.

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.”

Hechos 19:1-2

Estas personas no sabían acerca del bautismo en el Espíritu Santo. Eran seguidores de Jesús, pero no tenían la plenitud. Más tarde, cuando Pablo los bautizó en agua, leemos:

“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.”

Hechos 19:6

Pablo les impuso las manos, y ellos recibieron. Observa que hablaron en lenguas. Pablo pudo haber guardado silencio. Podría haber dicho: “Simplemente no son de la misma corriente que yo.” Podría haber dicho: “Deben ser de otra denominación.”

No, él les predicó el evangelio completo. Quería que tuvieran todo. Si el apóstol Pablo te encontrara hoy, se aseguraría de que tú también tuvieras todo lo que Dios ha prometido.

Capítulo 3

Debes desearlo

La Biblia dice:

“Abre tu boca, y yo la llenaré.”

Salmo 81:10

Cuando el deseo está presente en tu corazón, Dios puede llenarlo. No sé si alguna vez has intentado darle comida a un bebé cuando no quiere comer. Cuando mi esposa y yo estábamos en Irlanda, mi hermana Rosemary le pidió a Tami que cuidara a su hija. Grainne, la niña de mi hermana, a veces no quería comer. Tami le acercaba la cuchara a la boca, pero ella simplemente no quería recibir la comida. Intentábamos animarla haciendo algo gracioso, pero si no abría la boca, no podíamos llenarla.

Así ocurre con nosotros a veces. Dios quiere llenar nuestras vidas con cosas buenas, pero en

ocasiones no abrimos nuestras vidas a Él. Dios es un caballero. Él no te va a obligar a recibir el Espíritu Santo. Tienes que abrirte a Él. Te abres creyendo Su Palabra y pidiéndole.

En el día de Pentecostés, cuando los discípulos estaban reunidos en el aposento alto, sus corazones tenían hambre de lo que Dios les había prometido. Habían visto a Jesús hacer milagros y maravillas durante tres años y medio, y ahora querían continuar la obra. Vieron el poder que operaba en Jesús antes de Su ascensión al cielo, y tenían hambre de ver ese mismo poder obrando también a través de ellos. Querían que las personas fueran libres del dominio del diablo, pero necesitaban poder para lograrlo.

Esa hambre les permitió esperar diez días en Jerusalén hasta que vino la promesa. ¿Tienes tú esa hambre? Ellos tenían hambre y no fueron decepcionados. Dios los llenó con el Espíritu Santo.

Algunas personas simplemente no tienen suficiente hambre. Ni siquiera oran diez minutos. Muchos dicen que ya han sido orados, que les han impuesto las manos para recibir el bautismo en el Espíritu Santo y que no pasó nada. Si tienes suficiente hambre, continuarás buscando el bautismo en el Espíritu Santo hasta recibirlo.

Recuerdo que estaba hablando con un hombre en Irlanda acerca de la doctrina del bautismo en el Espíritu Santo. Él no creía que el bautismo en el Espíritu Santo fuera una experiencia distinta posterior a la salvación, cuando uno nace de nuevo. Tampoco creía que el don de lenguas y el orar en el Espíritu fueran lo mismo, ni que las lenguas fueran la evidencia física inicial de que una persona había recibido el Espíritu.

Durante horas le expliqué cuidadosamente la verdad basada en las Escrituras. Le mostré todos los pasajes relevantes de la Biblia. Después de mucho tiempo, se volvió hacia mí y me dijo que le había demostrado la verdad del bautismo en el Espíritu y que orar en el Espíritu era hablar en lenguas.

Luego me sorprendió al preguntarme: “¿Sabes cuánto deseo hablar en lenguas?” Cuando le pregunté cuánto, simplemente respondió: “nada.”

Tuve que decirle que nunca recibiría, porque Dios nunca se impone a nadie. Sin deseo, simplemente no se puede recibir. Ese hermano realmente perdió una gran bendición de Dios. Tú no tienes por qué perderla.

La Biblia dice que debemos procurar los mejores dones.

“Procurad, pues, los dones mejores.”

1 Corintios 12:31

En la vida de Jesús, ninguno de los dones del Espíritu se manifestó antes de que Él fuera investido con el poder del Espíritu Santo. Jesús nunca hizo un milagro, ni sanó a nadie, ni echó fuera demonios hasta que el Espíritu Santo vino sobre Él.

Cuando deseamos operar en los dones del Espíritu, primero debemos ser investidos con el poder del Espíritu Santo. Luego podemos avanzar para recibir las demás manifestaciones de los dones espirituales.

Si amamos a las personas, queremos que sean libres. Ese amor por las personas produce en nosotros el deseo de poseer el poder de Dios para llevar la sanidad de Dios a las naciones.

Piensa en cuántas personas podrías ayudar si estuvieras lleno de Su poder. Cree a Dios para que te llene y te use para llevar Su bondad a aquellos que están sufriendo.

Capítulo 4

Debes pedir

Jesús dijo:

“Pedid, y se os dará.”

Lucas 11:9

La Biblia también dice:

“no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.”

Santiago 4:2

Jesús está esperando que tú pidas. Muchos usan la excusa de que si Dios realmente quisiera que tuvieran el bautismo en el Espíritu Santo y el hablar en lenguas, simplemente se lo daría. Esa forma de pensar no se encuentra en la Biblia. Jesús dijo: “Pedid, y se os dará.”

Jesús, cuando hablaba con la mujer junto al pozo, dijo:

“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.”

Juan 4:10

No es suficiente solamente desearlo; debemos pedir. Jesús quería que ella pidiera.

En el Evangelio de Marcos leemos:

“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y enseguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”

Marcos 10:46-52

Hay muchas cosas que podemos aprender del ciego Bartimeo acerca de pedir. Había muchos

ciegos en Jericó, pero Bartimeo fue el que clamó a Jesús. Hoy hay muchas personas que necesitan el poder de Dios en sus vidas, pero Jesús solo se lo da a aquellos que claman a Él.

Cuando él clamó, la gente trató de detenerlo; pero Bartimeo clamaba aún más. Esto representa la guerra espiritual. El diablo no quiere que seamos llenos de todas las cosas buenas que Dios tiene para nosotros. Él nos desanima a creer y a clamar a Dios por nuestras necesidades.

A veces, cuando las personas claman a Dios en oración, el diablo viene a detenerlas. Quiere que dejen de pedir porque sabe que Dios escucha. Por eso muchas personas dejan de orar: creen al diablo.

Bartimeo no iba a detenerse. Clamó aún más. Cuando Jesús lo llamó, Bartimeo arrojó su capa. Esto es importante, porque en aquellos días, si una persona no podía trabajar debido a una enfermedad o discapacidad, las autoridades le daban una capa de mendigo para confirmar que su condición era legítima. Necesitaba esa capa para mendigar. No había un sistema de ayuda social. Esa capa era su sustento.

Pero la arrojó porque sabía que iba a ser sanado. Tenía fe. No vino a Dios dudando, sino creyendo. Tú necesitas hacer lo mismo. Bartimeo podía verse

sanado a través de los ojos de la fe. De la misma manera, tú necesitas verte bautizado en el Espíritu antes de recibirlo. ¡Eso es fe!

Entonces ocurrió algo sorprendente. Después de que Jesús llamó al hombre y él vino, Jesús le preguntó qué quería que hiciera por él. ¡Eso es increíble! Seguramente Jesús podía ver que era ciego. ¿Por qué no simplemente extendió Su mano y lo sanó? ¿Por qué necesitaba que el hombre pidiera? Porque así es la manera de Dios.

Él quiere que pidamos. Está más que dispuesto a dar, pero debemos pedir. Mira cuántas personas necesitan salvación, pero Dios requiere que pidan. Deben hacer algo primero, y luego Dios responde.

Dios sabe que necesitamos el bautismo en el Espíritu, pero está esperando que clamemos a Él.

Jesús siempre conecta la fe con la oración. En Lucas capítulo 18, Jesús dio una parábola enseñando que los hombres deben orar siempre y no desmayar. Cuando una mujer quería que el rey le hiciera justicia, fue persistente. No se rindió, y el rey le concedió lo que pedía.

Luego Jesús, en el versículo 8, pregunta:

“¿Cuando venga el Hijo del Hombre, hallará fe en la tierra?”

Él conecta la oración con la fe. En otras palabras, la persona que tiene fe orará. Jesús dijo al ciego Bartimeo que su fe lo había salvado.

Tu fe, unida al pedir, te permitirá recibir el bautismo en el Espíritu Santo.

Dios también es un caballero. No te va a obligar a recibir. En Santiago 4:2, la Biblia dice que no tenemos porque no pedimos.

Es tiempo de pedir, no de dudar.

Capítulo 5

Debes saber que tus pecados son perdonados

Cuando las personas no están seguras de que Dios ha perdonado todos sus pecados, no pueden creer que Dios las bendecirá con Su maravilloso don del Espíritu. La Biblia dice:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:9

“Porque seré propicio a sus injusticias,
Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.”

Hebreos 8:12

El diablo sabe cómo impedir que recibamos todo lo que Dios quiere darnos. Él sabe que si nos sentimos condenados, no es probable que

acudamos a Dios para recibir algo. Como Adán en el huerto del Edén, intentaremos escondernos de Él. No tendremos confianza para entrar en Su presencia y recibir.

En lugar de esperar el bautismo en el Espíritu Santo, pensamos que Dios va a castigarnos. Satanás traerá a nuestra mente todas las razones por las cuales Dios no debería darnos el Espíritu Santo. Si escuchamos sus mentiras, nos sentimos indignos.

La verdad es que somos indignos, y nunca seremos dignos por nosotros mismos. Cuando confesamos y nos apartamos de nuestros pecados, Jesús nos perdona y nos hace dignos por Su gracia. Debemos creer Su Palabra: que somos perdonados. Si hay pecado, simplemente confíésalo, y Él promete que te perdonará.

El bautismo en el Espíritu Santo es dado para ayudarnos a vivir una vida más santa. Si tienes tentaciones, necesitas aún más el poder del Espíritu.

El perdón de Dios no es como el perdón humano; son completamente diferentes. La gente suele decir: "Perdona y olvida." Pero el perdón de Dios no es así. Dios no perdona y olvida; Él perdona y decide no recordar más. Eso es poderoso.

En el pasado, yo he sido conocido por olvidar cosas. A veces no podía recordar dónde dejé las llaves del coche u otra cosa importante. Realmente quería recordarlo, pero mi mente simplemente lo olvidaba. No puedo imaginar que Dios olvide dónde puso algo. Él nunca diría: “Me pregunto dónde dejé el planeta Tierra. Tal vez lo puse en otra galaxia.”

No, Dios nunca olvida. Cuando confesamos nuestros pecados, Él los toma, los aparta y decide “no recordarlos más”. Aun si nosotros los recordamos, Él nunca lo hará.

Esta debe ser la seguridad en tu corazón si quieres recibir. Cuando el diablo venga a robar tu bendición, simplemente dile:

“La Biblia dice que Él no se acuerda más de mis pecados.”

¡Gloria a Dios!

Capítulo 6

Rendición

La Biblia dice:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”
Hechos 2:38

Dios no va a convivir con el diablo. Alguien tiene que irse. El Espíritu Santo es contristado cuando nos aferramos al pecado. Como ocurre con cualquier persona, si la entristeces, normalmente querrá apartarse de ti. Con la persona del Espíritu Santo sucede lo mismo.

La Biblia dice que Él es demasiado santo como para mirar el pecado (Habacuc 1:13). Cuando hacemos lo que sabemos que la Palabra de Dios prohíbe, estamos en rebeldía, no estamos rendidos.

Dios no puede venir a habitar en un corazón que está en esa condición.

Muchas personas quieren todos los beneficios del evangelio, pero ninguna de las demandas de la cruz. Jesús dijo que si alguien quiere venir en pos de Él, debe tomar su cruz cada día. La cruz significa muerte, muerte al yo. La cruz que debemos llevar no es enfermedad ni dolencia, sino muerte al ego.

Jesús se rindió a la voluntad del Padre y fue a la cruz donde murió. Él dijo:

“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Lucas 22:42

Cuando venimos a Jesús, debemos tener esa misma actitud de corazón. Dios nos mostrará cosas que necesitamos cambiar antes de poder llenar nuestro corazón con Su Espíritu.

Muchas veces, cuando ministro acerca del bautismo en el Espíritu Santo, pido a las personas que oren en el altar y permitan que Dios les muestre aquello que puede estar impidiéndoles recibir. Cuando se rinden completamente a Su voluntad en sus vidas, reciben.

El no perdonar a otros es con frecuencia un área que Dios quiere que rindamos antes de poder recibir. Dios nos ha perdonado todas nuestras faltas; de la misma manera, debemos perdonar a quienes han pecado contra nosotros. La falta de perdón detiene el fluir de Dios en nuestras vidas.

A menudo la gente dice que si uno se rinde, Dios no le va a pedir que vaya a China o a algún otro país lejano. Pero puede que, con el tiempo, Dios sí te pida ir a China, a la India, o quizás a una selva. Eso es parte de rendirse a Su voluntad.

Lo maravilloso es que cuando recibes el Espíritu Santo, Él produce en ti la rendición necesaria para obedecer a Dios. Dios no quiere traer dificultad a nuestras vidas, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

También necesitamos rendir nuestras heridas. En la vida acumulamos muchas heridas. Si nos aferramos a ellas, impedimos que el amor de Dios fluya en nosotros. Recuerda que el Espíritu de Dios es el Espíritu de amor, porque Dios es amor.

Aferrarse a heridas y amargura impide que el amor de Dios nos sane y que el Espíritu llene nuestro corazón. Jesús vino a sanar a los quebrantados de corazón. Permite que la llenura del Espíritu Santo sane tu corazón. No tengas miedo; suelta las

heridas y abraza el amor de Dios, y Él te llenará con Su Espíritu.

Nuestros estilos de vida también deben ser rendidos. Gracias a Dios que Jesús vino a salvar lo que se había perdido. Tú y yo estábamos perdidos antes de conocer a Jesús. Parte del poder salvador del evangelio es que Él nos rescata de una vida de pecado.

Si una persona está en una relación sexual fuera del matrimonio, Dios le pide que abandone ese estilo de vida y viva conforme a lo que enseña la Biblia. Si alguien tiene contenido impuro en su casa, el Señor le pide que lo elimine. Un estilo de vida homosexual es contrario a lo que Dios establece. Todo aquello que contradice la Palabra de Dios debe ser quitado.

Las personas que se aferran a un estilo de vida pecaminoso y rebelde no pueden esperar que Dios las bendiga ni que les dé el poder del Espíritu Santo.

También debemos renunciar a todo lo relacionado con el ocultismo, la nueva era, la Wicca, la adoración a falsos dioses, la necromancia y todo lo que Dios prohíbe en las Escrituras. El arrepentimiento sincero, la renuncia a toda práctica oculta y el pedirle a Dios que rompa toda atadura o relación con espíritus nos libera para tener una

verdadera relación con el Espíritu Santo. La sangre de Jesús puede librarnos de toda esclavitud al poder de Satanás.

Dios también es un Dios celoso. Él quiere que Su nombre sea glorificado en la tierra. Si tú o yo afirmamos estar llenos del poder de Dios y continuamos en el pecado, traeríamos deshonra a Jesús y a Su mensaje. Pensar que Dios pasará por alto el pecado es deshonrarlo.

Es poner a prueba Su misericordia, y la Biblia dice:

“No tentaréis a Jehová vuestro Dios.”

Deuteronomio 6:16

Dios es celoso con el don del Espíritu Santo. No permitirá que Su nombre sea deshonrado. Una vida rendida trae honra y gloria a Jesús.

¿Dónde estás tú? ¿Estás dispuesto a rendirlo todo?

Capítulo 7

Debes saber que es un don

Así como ocurre con la salvación, el creyente en Jesucristo recibe el bautismo en el Espíritu no porque lo haya ganado, sino porque Dios el Padre lo da gratuitamente a todos los que creen en Su Hijo.

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Hechos 2:38

Lo primero que aprendemos del evangelio es que la salvación es un don. La salvación no se puede ganar. Nuestras buenas obras no pueden comprarnos una posición correcta delante de Dios. Es un regalo.

De la misma manera, el bautismo en el Espíritu Santo es un don de Dios. No puedes ganarte un

regalo. Jesús dijo a la mujer que encontró en el pozo:

“Si conocieras el don de Dios... tú le pedirías, y él te daría agua viva.”

Juan 4:10

Jesús nuevamente llamó al Espíritu Santo un don que el Padre quiere dar a todos los que le piden. También en el libro de los Hechos, la Biblia llama al Espíritu Santo un don:

“Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.”

Hechos 10:45

Si yo comprara un regalo para mi esposa por amor a ella, no me preguntaría primero qué tendría que hacer para abrirlo. No me preguntaría si tendría que preparar una comida especial antes de poder recibirlo. No, simplemente me daría las gracias y disfrutaría el regalo.

No diría que es indigna o que no es lo suficientemente buena; lo recibiría como un regalo de amor incondicional de mi parte hacia ella.

Dios, nuestro Padre celestial, quiere darnos el don del Espíritu Santo porque nos ama. Él sabe cuánto

necesitamos Su poder para vencer la carne, el mundo y el diablo. No es un padre cruel que no nos ayudaría y nos dejaría a merced del enemigo. Es un buen Padre que hará todo lo posible por ayudarnos.

En el libro de Colosenses leemos:

“con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.”

Colosenses 1:12

Cuando nos hacemos cristianos, la sangre de Jesús nos limpia de toda injusticia. Jesús, en la cruz, pagó por todos nuestros pecados. Él llevó nuestro castigo. Fuimos justificados (como si nunca hubiéramos pecado) delante de Dios por medio de la fe en Jesús. Así es como Dios nos hizo aptos.

Se requieren ciertas condiciones para entrar en el cielo. Se necesita la justicia de Dios mismo. La Biblia dice que somos justicia de Dios en Cristo Jesús.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

2 Corintios 5:21

Cuando creemos en Cristo, nos convertimos en la justicia de Dios y nacemos de nuevo. El príncipe Carlos llegó a ser heredero del trono de Inglaterra porque nació en esa familia. Tiene una herencia debido a su nacimiento.

Jesús abrió el camino para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios, y eso es exactamente lo que sucede cuando nacemos de nuevo. Y porque somos hijos de Dios, tenemos una herencia.

Parte de esa herencia es la plenitud del poder del Espíritu Santo. Solo tenemos que participar de ella. Cuando ordeno una comida en un restaurante, simplemente la disfruto. Es mía por derecho.

Dios nos ofrece el Espíritu para que participemos de Él. Toda la gloria es para Él.

Capítulo 8

No temas

Muchos temen que algo extraño pueda suceder y no están seguros de que lo que recibirán sea de Dios. Jesús dijo:

“¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ... pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Lucas 11:11-13

Tememos porque no conocemos ni creemos a Dios ni a Su Palabra. Dios es fiel a Su Palabra.

“Dios no es hombre, para que mienta.”

Números 23:19

Necesitamos confiar en Él. La Biblia dice:

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces.”

Santiago 1:17

El don de Dios será bueno, no malo ni algo que nos haga daño. También será perfecto. Dios nos hizo, y solo Él sabe exactamente cómo funcionamos. Cuando el Espíritu Santo entra en nuestras vidas, obra perfectamente en nosotros. Él es mejor que cualquier psicólogo o consejero humano. No necesitamos preocuparnos ni temer.

Algunos preguntan: “¿Qué pasa si, cuando reciba el bautismo en el Espíritu Santo, no puedo controlarme? Tal vez un día, caminando por la calle, empiece a gritar en lenguas y la gente piense que estoy loco.”

La Biblia dice:

“los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.”

1 Corintios 14:32

Este versículo nos enseña que cuando recibimos el don del Espíritu Santo, seguimos teniendo control. El Espíritu Santo no nos obliga a hacer nada. Los dones que Él trae a nuestras vidas como resultado de Su presencia en nosotros están sujetos a nuestra voluntad.

El Espíritu puede impulsarnos a orar o a testificar, pero aún así tenemos la opción de actuar. Está sujeto a nuestra disposición.

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida, enviaron espías para ver cómo era la tierra. Cuando regresaron, diez de los doce espías dieron un mal informe. El pueblo tuvo miedo y se negó a entrar en la Tierra Prometida y a disfrutar de la bendición de Dios.

La Biblia nos dice que no entraron a causa de su incredulidad. Temieron en lugar de creer la promesa de Dios. Esas personas nunca participaron de la promesa.

Nosotros necesitamos creer lo que Dios dice acerca del don del Espíritu Santo y participar de ese don. Si tememos, eso nos impedirá recibir lo que Él ha provisto para nosotros.

La Biblia dice que Dios es bueno y hace el bien (ver Salmo 119:68). Él no hará nada malo contigo si confías en Él, solo hará lo bueno.

Toma la decisión hoy de confiar en Él y en Su Palabra, y permite que Él te bendiga.

Capítulo 9

Mantente firme en la promesa

“Y estando juntos con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre.”

Hechos 1:4

En este pasaje de la Biblia vemos que Jesús dijo que el bautismo en el Espíritu Santo era una promesa. Dios lo prometió a todos los que creen en Jesús. A diferencia de los seres humanos, cuando Dios promete algo, se cumple.

La Biblia también dice:

“porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén.”

2 Corintios 1:20

Esto significa que podemos confiar en todas las promesas de Dios y mantenernos firmes en Su Palabra. Si estamos luchando para recibir,

podemos tener la certeza de que sucederá porque Él lo prometió. No debemos rendirnos.

Si el diablo viene a robarnos la bendición y a hablarnos mentiras, podemos responder con la promesa. Está escrito: “esperad la promesa.” Podemos mantenernos firmes. Podemos tomar la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, y resistir las mentiras del enemigo.

Cuando las personas escucharon el evangelio en el libro de los Hechos, preguntaron a Pedro qué debían hacer. Esta fue la respuesta de Pedro:

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Hechos 2:38-39

Podemos aprender mucho de este pasaje. Primero, Pedro dice que todo creyente recibirá. Eso lo convierte en una promesa. Cada vez que ves las palabras “recibiréis” o “será” en la Biblia, es una promesa. Pedro no dudó, y nosotros tampoco debemos dudar.

Luego dice que la promesa es para todos. No dijo que algunos recibirían, sino que todos. No dijo solo

los pentecostales, o los carismáticos, o los judíos, sino todos. Tú y yo estamos incluidos en ese “todos.”

Jesús dijo que nadie puede venir a Él si el Padre no lo llama (ver Juan 6:44). El hecho de que creemos en Jesús demuestra que hemos sido llamados para recibir todo lo que Dios tiene para nosotros. Eso incluye el bautismo en el Espíritu.

Por lo tanto, podemos apoyarnos en estas Escrituras y declarar: “Dios me lo prometió, así que lo recibiré.” Podemos darle gracias incluso antes de verlo manifestado, porque Él lo prometió.

¿Por qué no darle gracias y alabar a Dios ahora mismo, confesando que es tuyo por medio de la fe en Él?

Dios hizo promesas a personas en la Biblia, y ellas las recibieron. Un gran ejemplo es cuando Dios prometió a Moisés que liberaría a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Él hizo exactamente lo que dijo.

Moisés regresó a Egipto y se presentó ante Faraón. Al principio parecía que la promesa no se cumpliría. Faraón se negaba a dejar salir al pueblo de Israel. A veces hay un tiempo entre el momento en que se da la promesa y el momento en que se cumple.

En el caso de Moisés y los israelitas, fueron necesarias diez plagas, pero la promesa se cumplió. Faraón finalmente dejó ir al pueblo.

Puede que no tome tanto tiempo para que nosotros recibamos el bautismo en el Espíritu Santo, pero puede haber un breve tiempo de espera.

En cualquier caso, debemos mantenernos firmes en la Palabra de Dios.

Capítulo 10

Hazlo a la manera de la Biblia

Algunas personas dicen: “Si Dios quiere dármelo, entonces puedo recibirlo en mi habitación o en mi coche.” Eso es muy cierto... Dios puede y de hecho bautiza a las personas en el Espíritu cuando están solas. Pero esto generalmente es la excepción, no la regla.

Cuando Felipe estaba en Samaria, la Biblia nos dice que Pedro y Juan descendieron porque el Espíritu Santo aún no había venido sobre ninguno de ellos.

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de

Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.”

Hechos 8:14-17

Los apóstoles imponían las manos sobre aquellos que recibían el Espíritu Santo. Si alguien necesita el bautismo en el Espíritu, debe acudir a alguien que ya haya sido bautizado en el Espíritu (por lo general su pastor o un evangelista) y pedirle que ore por él y le imponga las manos para que pueda recibir.

La imposición de manos siempre está asociada con la transferencia. En el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote ponía sus manos sobre el macho cabrío en el Día de la Expiación, y los pecados del pueblo eran transferidos al animal. Cuando Jesús imponía las manos sobre los enfermos, la Biblia dice que poder salía de Él. Jesús transmitía poder de sanidad al imponer Sus manos sobre los enfermos.

Siempre debemos mirar a Jesús para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, y no al hombre. Juan el Bautista dijo que Jesús sería quien bautizaría en el Espíritu Santo. Cuando pedimos a alguien que ore por nosotros, debemos recordar que esa persona está representando a Jesús; pero es Jesús quien nos da el Espíritu, no el hombre o la mujer que ora por nosotros.

Nunca debemos buscar alguna manifestación física como evidencia, excepto el don de lenguas, de que

el Espíritu ha sido derramado. Muchas veces hay manifestaciones físicas cuando el poder de Dios se manifiesta. Algunas personas pueden caer bajo el poder de Dios, otras pueden temblar cuando el Espíritu las llena. Algunas sienten calor o como una corriente eléctrica, pero estas cosas no son necesarias.

La única evidencia que confirma que hemos recibido es cuando hablamos en una lengua desconocida. Cuando yo recibí el bautismo en el Espíritu, experimenté muchas manifestaciones maravillosas. Sentí que el Espíritu entraba en mí como una corriente eléctrica líquida. Pero a lo largo de mis viajes por diferentes países, al imponer las manos sobre innumerables personas, tanto jóvenes como mayores, muchos reciben el Espíritu y hablan en lenguas sin ninguna sensación ni manifestación, excepto el hablar en lenguas.

El propósito del bautismo en el Espíritu es doble. La Biblia dice que seríamos bautizados en el Espíritu y con fuego. El Espíritu nos capacita para vivir la vida cristiana y para ser testigos de Jesús en este mundo.

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...”
Hechos 1:8

El fuego del Espíritu Santo (recordemos que lenguas como de fuego se asentaron sobre cada uno de ellos en el aposento alto) es la obra purificadora de Dios. Nos santifica del pecado, así como el fuego purifica el oro.

Por lo tanto, cuando alguien está esperando recibir el bautismo, no debe buscar sensaciones, sino el propósito por el cual Jesús quiere dárnoslo: para capacitarnos y purificarnos.

También debemos acudir a alguien que cree, no a alguien que duda. La fe libera el poder de Dios. No tiene sentido acudir a alguien que, cuando parece que nada está sucediendo, solo hablará palabras de duda.

Busca a una persona llena de fe, alguien lleno del Espíritu Santo.

Capítulo 11

Persevera hasta recibir

Jesús dijo a Sus discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder desde lo alto. Muchas veces las personas no esperan lo suficiente ni perseveran en oración hasta recibir. A veces hay obstáculos que deben ser quebrantados y tratados antes de que Dios pueda llenar y sumergir a alguien en Su Espíritu. (Ver Lucas 24:49).

Recuerdo haber ministrado en una iglesia en Illinois. El pastor acababa de asumir el cargo y quería que alguien viniera a ministrar en su iglesia. Me pidió que fuera por cuatro días.

Una noche prediqué sobre el bautismo en el Espíritu Santo. El Señor me guió a invitar a los que deseaban recibir el don a pasar al frente y arrodillarse en el altar. Por el Espíritu supe que algunos estaban luchando con la incredulidad, así que les pedí que perseveraran en oración.

Luego pedí a los que ya habían recibido y hablaban en lenguas que pasaran al frente y se arrodillaran junto a los que querían ser llenos. Les pedí que no dieran consejos, sino que simplemente oraran y esperaran con ellos.

Mientras los guiaba suavemente en la búsqueda de la llenura del Espíritu, uno por uno comenzaron a hablar en lenguas. Fueron siete en total. Nadie quedó sin recibir.

Cuando ministro el bautismo en el Espíritu Santo, normalmente pido a las personas que pasen al frente y se alineen cerca del altar para poder imponerles las manos. Por lo general, después de unos pocos momentos de oración, las personas comienzan a hablar en lenguas conforme el Espíritu les da que hablen.

En algunas ocasiones he pedido a quienes pasaron para recibir que oren en el altar por un tiempo. Cuando terminaba de orar por otros, regresaba con ellos para perseverar junto a ellos. Necesitaban orar un poco más antes de recibir.

A veces había opresión o influencia demoníaca que debía ser tratada. En otras ocasiones, se necesitaba un arrepentimiento más profundo o sanidad interior. Muchas personas que han estado involucradas en el ocultismo necesitan renunciar a

ello y romper el poder del enemigo en sus vidas. Algunos jóvenes que han saturado sus mentes con música impura necesitan romper con la esclavitud que eso trajo.

Pero si las personas perseveran y tratan cada cosa que Dios les muestra, recibirán.

He ministrado de esta manera a muchas personas, y es glorioso ver los resultados tan poderosos. Estamos tan acostumbrados a soluciones instantáneas y a un estilo de vida “rápido”, que a veces no tenemos la paciencia para ayudar a quienes luchan por recibir.

Si en el pasado has tenido dificultades para recibir, no pienses ni por un momento que Dios no quiere darte este don. Busca a Jesús fielmente y permite que Él obre en tu corazón. Ora, y tal vez ayuna, y pídele a Dios que te muestre qué está impidiendo la manifestación plena de Su Espíritu en tu vida.

La Biblia promete:

“y desde allí buscarás a Jehová tu Dios, y lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.”

Deuteronomio 4:29

Capítulo 12

Da el paso en fe y mueve tu boca

Como última palabra, debemos recordar que el Espíritu Santo quiere nuestra cooperación. La Biblia dice:

“y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Hechos 2:4

La Biblia dice que ellos hablaron, no el Espíritu Santo. El Espíritu Santo les dio la facultad (la capacidad), pero ellos hicieron el acto de hablar. Hablar en lenguas requiere un acto de fe de nuestra parte.

Cuando nuestro Señor sanaba, siempre pedía a las personas que hicieran algo. Le dijo al cojo que tomara su lecho y caminara. A los leprosos les dijo:

“Id, mostraos a los sacerdotes.” De la misma manera, nosotros debemos hacer algo para ver el poder de Dios manifestarse. Debemos hablar.

¿Cómo funciona? El don de lenguas viene directamente del Espíritu Santo, pasando por nuestro espíritu hasta nuestra lengua. Pablo, al escribir a los corintios, dijo:

“Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.”
1 Corintios 14:14

Esto significa que no usamos nuestra mente. Nuestro cerebro no recibe primero las palabras para luego repetirlas. No, hablamos directamente desde el Espíritu. No estamos aprendiendo un idioma como alguien que aprende francés o alemán. Esto significa que rendimos nuestra lengua a Él.

A menudo animo a las personas, cuando oro por ellas para que reciban y percibo que están recibiendo, a que comiencen a hablar en lenguas mientras yo también lo hago. En cuanto comienzan a hablar, dejo de hacerlo y las animo a continuar, permitiendo que el flujo del don se manifieste. Esto fortalece su fe. Luego les animo a orar con frecuencia, muchas veces cada día.

El don de lenguas puede ser un idioma conocido o desconocido. La Biblia dice:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas...”

1 Corintios 13:1

Esto nos muestra que puede ser cualquiera de los dos. Ha ocurrido que personas que están cerca de alguien que habla en lenguas lo escuchan en su propio idioma.

Esto sucedió el día de Pentecostés cuando los 120 recibieron el Espíritu. Los que estaban cerca dijeron:

“¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? ...les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.”

Hechos 2:8,11

Los 120 estaban alabando a Dios en el lenguaje del Espíritu, y las personas a su alrededor los escuchaban. El hablar en lenguas que se menciona aquí no era predicación, como algunos dicen, sino alabanza. Si hubiera sido predicación, Pedro no habría tenido necesidad de predicar. Pedro explicó lo que estaba sucediendo y usó esa oportunidad para predicar a Jesús.

Cuando yo era niño, recuerdo haber escuchado este pasaje de la Escritura en la iglesia. La iglesia a la que asistía creía que este don había cesado con los apóstoles. Nunca enseñaron que esto era para nosotros hoy. Pero aun siendo niño, sabía que en algún lugar alguien debía estar hablando en lenguas. Así que comencé a orar por ello.

Cuando asistí a mi primera reunión de evangelio completo, donde también entregué mi vida a Jesús como Señor y Salvador, escuché a personas hablando y cantando en lenguas. Me emocioné mucho al oírlo. Sabía que eso no podía suceder a menos que Dios estuviera presente. Ese día me convertí a Jesús y sentí Su gran poder.

Poco después, deseé ser lleno del Espíritu Santo y hablar en lenguas. Varias veces pedí a personas que me impusieran las manos para recibir el bautismo en el Espíritu, pero no sucedía nada. Me sentía un poco desanimado y me costaba creer que lo recibiría.

Día tras día leía la Biblia, buscando entender todo lo que pudiera sobre los dones del Espíritu. Una noche, una mujer oró por mí, y dos palabras en un idioma que nunca había aprendido salieron de mi boca. Me emocioné muchísimo.

De camino a casa esa noche, seguí repitiendo esas dos palabras. De repente, comencé a hablar una

corriente de palabras que nunca había oído antes. Fluían y fluían hasta que me di cuenta de dónde estaba. Entonces caminé rápidamente hasta mi casa y fui a mi habitación. Allí hablé en lenguas durante varias horas, hasta que estuve convencido de que no desaparecería. En aquellos días tenía poca fe.

La Biblia dice que cuando hablo en lenguas, me edifico a mí mismo:

“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica.”

1 Corintios 14:4

Sé que cuando no sé cómo orar por algo, o cuando se me acaban las palabras para hablar con Dios, puedo orar en lenguas. Esto me permite orar por largos períodos de tiempo. Cuando me siento vacío, puedo edificarme orando en el Espíritu.

¡Qué gran bendición!

Es mi oración que todos los que lean este libro también experimenten la plenitud del don de Dios en sus vidas. Amén.

Oración

Señor Jesús, te doy gracias por ofrecirme el bautismo en el Espíritu Santo. Humildemente te busco y te pido que me llenes, así como en los días de los apóstoles.

Rindo todo mi ser a ti. Capacítame para ser testigo tuyo por medio del poder del Espíritu Santo; y dame el don de un lenguaje de oración celestial (hablar en lenguas), para poder orar con mayor eficacia.

Jesús, creo en tu promesa y espero recibir, en tu santo nombre. Amén.

Sobre el Autor

Patrick Hoban es originario de Irlanda, donde tuvo una profunda experiencia de conversión en 1987. Fue instruido en los dones del Espíritu por un empresario local, Al Ryan, con quien viajó por toda Irlanda ministrando en pequeñas reuniones. En 1990 se trasladó al continente europeo por motivos de trabajo. Después de vivir allí dos años, sintió el llamado de Dios a dedicarse al ministerio a tiempo completo.

Desde entonces, Patrick ha viajado a cuatro continentes y ha dirigido grandes reuniones al aire libre con multitudes de más de 35,000 personas. Ha sido el orador principal en innumerables iglesias en Estados Unidos, Irlanda y el Reino Unido.

Patrick Hoban es reconocido por sus habilidades de liderazgo y su don apostólico, y ha mentoreado y animado a muchos a convertirse en líderes en el cuerpo de Cristo. En el año 2000 plantó una iglesia exitosa en los suburbios de Chicago, la cual pastoreó durante 12 años.

Actualmente reside en Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos.





Acknowledgements:

Photography:

Cover photo; juka tateisi, unplash.com

All other photography; Patrick J Hoban

Cover Design: Patrick J Hoban



PATRICK HOBAN

Patrick Hoban
P. O. Box 23626
Minneapolis, MN, USA

www.patrickhoban.com

copyright: Patrick J Hoban